



Tesoro de la Juventud

# **DESGRACIADO FIN DE UN MAL MINISTRO**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

## Tesoro de la juventud

# DESGRACIADO FIN DE UN MAL MINISTRO

## Del libro de los hechos heroicos

ELIOS eyano, favorito y ministro de Tiberio, era hombre ambicioso y tan ávido de mandar, que llegó a poner los ojos en el poder supremo. Todos sus actos se inspiraron siempre en la más refinada hipocresía. Simuló fidelidad al emperador y ejerció toda clase de intrigas, engañando a quien le había elevado al alto grado de jefe de los pretorianos.

Poco a poco fue asumiendo el mando de todas las tropas y rodeándose de las atribuciones y honores de viceemperador, a los que añadió la investidura de sacerdote romano. En medio de todas estas distinciones puso gran empeño en hacer pasar por virtudes los mismos vicios que afeaban su manera de proceder, así en política como en religión, y logró, con sus malas artes, ser el ídolo del pueblo, que llegó a colocar su busto junto al del emperador.

Pero el hijo de éste, Druso, conociendo la doblez y falsía de Seyano, le cobró gran odio, y disputando con él acaloradamente, un día cruzóle el rostro de una bofetada. El ofendido, entonces, sin acordarse para nada de su condición de soldado, no desprovisto de valor, apeló al más ruin de los medios para vengarse; y al efecto, con la mayor hipocresía del mundo, procuró atraerse poco a poco la voluntad de Livia, la esposa de Druso, fingiendo estar locamente enamorado de ella; y habiendo logrado su propósito, la indujo a envenenar a su marido. Así lo ejecutó, en efecto, la perversa mujer, y, para coronar su infamia, llamó después a Seyano a su casa, y le mostró el cadáver de Druso.

Desde este momento, los cómplices del asesinato comenzaron a sufrir las consecuencias de su horrible crimen; y aunque no se descubrió por entonces, tales fueron los remordimientos que se levantaron en la conciencia de ambos que no podían gozar un instante de reposo.

Desde entonces la estrella de Seyano se fue eclipsando gradualmente, hasta que al fin se descubrieron todos sus actos; el hipócrita quedó desenmascarado, y aunque intentó realizar nuevos actos de venganza, sólo consiguió aumentar su descrédito. Tras no pocas humillaciones y contratiempos dolorosos, se le condenó a muerte; y sus estatuas fueron arrancadas de los pedestales y pisoteadas por el pueblo romano.

---

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

